**GUÍA DE DECLAMACIÓN.**

Te invito a elegir uno de estos poemas de Gabriela Mistral. Memorízalo y cuando nos encontremos lo podrás declamar frente al curso.

**Apegado a mi**

Velloncito de mi carne,  
que en mi entraña yo tejí,  
velloncito friolento,  
¡duérmete apegado a mí!

La perdiz duerme en el trébol  
escuchándole latir:  
no te turben mis alientos,  
¡duérmete apegado a mí!

Hierbecita temblorosa  
asombrada de vivir,  
no te sueltes de mi pecho:  
¡duérmete apegado a mí!

Yo que todo lo he perdido  
ahora tiemblo de dormir.  
No resbales de mi brazo:  
¡duérmete apegado a mí!

**Con tal de que te duermas**

La rosa colorada  
cogida ayer;  
el fuego y la canela  
que llaman clavel;  
el pan horneado  
de anís con miel,  
y el pez de la redoma  
que la hace arder:  
todito tuyo  
hijito de mujer,  
con tal que quieras  
dormirte de una vez.  
La rosa, digo:  
digo el clavel.  
La fruta, digo,  
y digo que la miel;  
y el pez de luces  
y más y más también,  
¡con tal que duermas  
hasta el amanecer!

**Obrerito**

Madre, cuando sea grande,  
¡ay..., qué mozo el que tendrás!  
Te levantaré en mis brazos,  
como el zonda al herbazal.  
O te acostaré en las parvas  
o te cargaré hasta el mar  
o te subiré las cuestas  
o te dejaré al umbral.  
¿Y qué casal ha de hacerte  
tu niñito, tu titán,  
y qué sombra tan amante  
sus aleros van a dar?  
Yo te regaré una huerta  
y tu falda he de cansar  
con las frutas y las frutas  
que son mil y que son más.  
O mejor te haré tapices  
con la juncia de trenzar;  
o mejor tendré un molino  
que te hable haciendo el pan.  
Cuenta, cuenta las ventanas  
y las puertas del casal;  
cuenta, cuenta maravillas  
si las puedes tú contar…

**La pajita**  
Ésta que era una niña de cera;  
pero no era una niña de cera,  
era una gavilla parada en la era.  
Pero no era una gavilla  
sino la flor tiesa de la maravilla.  
Tampoco era la flor sino que era  
un rayito de sol pegado a la vidriera.  
No era un rayito de sol siquiera:  
una pajita dentro de mis ojitos era.  
¡Alléguense a mirar cómo he perdido entera,  
en este lagrimón, mi fiesta verdadera!

**Me tuviste**

Duérmete, mi niño,  
duérmete sonriendo,  
que es la ronda de astros  
quien te va meciendo.  
Gozaste la luz  
y fuiste feliz.  
Todo bien tuviste  
al tenerme a mí.  
Duérmete, mi niño,  
duérmete sonriendo,  
que es la Tierra amante  
quien te va meciendo.  
Miraste la ardiente  
rosa carmesí.  
Estrechaste al mundo:  
me estrechaste a mí.  
Duérmete, mi niño,  
duérmete sonriendo,  
que es Dios en la sombra  
el que va meciendo.

**Corderito**

Corderito mío,  
suavidad callada:  
mi pecho es tu gruta  
de musgo afelpada.  
Carnecita blanca,  
tajada de luna:  
lo he olvidado todo  
por hacerme cuna.  
Me olvidé del mundo  
y de mí no siento  
más que el pecho vivo  
con que te sustento.  
Y sé de mí sólo  
que en mí te recuestas.  
Tu fiesta, hijo mío,  
apagó las fiestas.